

También ocupó repetidas veces la atención de aquel hombre, profundamente religioso, la cuestión de la reforma eclesiástica. Los presentes honoríficos que se hicieron con frecuencia y en grande escala á Sadoletto, en su influyente posición, rechazólos constantemente; y asimismo dió un ejemplo de completo desinterés, muy raro en aquella época, con no haber pretendido nunca para sí pábenda alguna. Cuando en 1517 León X, que ya antes le había dado múltiples pruebas de favor (1), le confirió el obispado de Carpentras, quiso rehusar esta dignidad, y no se allanó á admitirla sino por la voluntad resueltamente expresada de su señor. De muy buena gana se hubiera dirigido entonces á su diócesis para consagrarse allí enteramente á su cargo espiritual y á sus estudios; pero, mientras vivió León X, retuvo á aquel probado servidor. «¡Quisiera Dios—escribía Sadoletto,—que pudiera dejar á Roma, y retirarme á mi diócesis, para entregarme á Cristo, mi único Señor!» (2)

De las muchas cartas que escribió Sadoletto en nombre de León X durante la época de su cargo, sólo se ha impreso una pequeña parte (3). Todas ellas están redactadas en la forma clásica del estilo epistolar ciceroniano, de que tanta estima se hacía generalmente; dechados de facilidad y elegancia de forma, llenas de gracia académica y respirando aquella fina cortesanía, cual no se hallaba fuera de la Curia (4). En muchas acertó con maestría á dar la verdadera expresión á los sentimientos de su señor (5). Las máximas que guiaban á Sadoletto, cuando se servía de las maneras clásicas de decir, las expuso él mismo en la segunda parte de su hermoso libro sobre la educación de los niños. «Es indudablemente permitido, se dice allí, tener alguna cuenta con la forma de expresión de aquella lengua en la que queremos hablar. También yo, cuando no se trata de asuntos especialmente

298 ss. V. también la carta de Sadoletto á su amigo íntimo Mario da Volterra, nombrado por León X, obispo de Aquino, la cual cita Cian, Cortegiano, 215.

(1) Cf. Regest. Leonis X, n. 4775-4777.

(2) Cf. Joly, 107 s., 111-112.

(3) En la edición romana de las Epist. Sadoleti de 1759, hay impresas, en el primer tomo, 98 cartas escritas en nombre de León X, en los Regesta de Hergenröther hay apuntadas muchas otras; quedan todavía por imprimir numerosas cartas, existentes en el *Archivo secreto pontificio*, como también en los *Archivos de París y Bolonia* (Q, 5).

(4) Cf. Joly, 59.

(5) *Ibid.*, 104 ss., 118 ss.

teológicos, uso de buena gana, como ornato de la oración, los giros y figuras latinas. Así digo, por ejemplo, algunas veces: «por Hércules», ó, «*medius fidius*» (por Júpiter); ó hablo á las veces en general, de los dioses inmortales. Semejantes expresiones no se han de tomar en su sentido literal, sino sirven únicamente para dar á la locución más energía, fuerza y brillantez, y no privarla demasadamente del antiguo carácter. Pues, cuando el idioma está adornado con su peculiar ornato, tiene más peso y mucho mayor fuerza para insinuar lo justo y verdadero, y mover al ejercicio de lo bueno» (1).

Sadoletto no era el único escritor que, entre otros muchos de diferentes sentimientos, supo unir harmónicamente un genuino Cristianismo con el ardiente entusiasmo por los tesoros de la Antigüedad (2). De semejante espíritu se hallaron animados Juan Francisco Pico de la Mirándola (3), Alberto Pío de Carpi (4) y el joven Juan Mateo Giberti, que gozaba de gran favor con el Papa y con el cardenal Médici (5).

Íntimo amigo de Giberti era el canónigo regular Marco Jerónimo *Vida* (n. 1490, m. 1566), el cual había venido á Roma ya en tiempo de Julio II, y vivía allí siendo modelo de sacerdotes puros y sin mancha, en medio de la corrupción. Es cosa que honra á León X el haber concedido tal preferencia á este varón excelente, hasta el punto que se pueda señalar á Vida como el especial privado del Papa Médici (6). Los poemas juveniles de Vida acerca del juego de ajedrez y el gusano de seda, complacieron en sumo grado á León X, el cual llamó á su lado al autor, le colmó de regalos y le dió el encargo de que, dejados todos los demás trabajos, consa-

(1) Kopp, loc. cit., 404-405.

(2) Cf. Gnoli, *Un giudizio*, 64.

(3) Cf. arriba vol. VII, p. 39 s. y cap. XII.

(4) Cf. arriba p. 110.

(5) V. Tüb. *Quartalschrift*, 1859, 6. Ciertamente Giberti no era entonces todavía tan grave y severo como más tarde; v. *Giorn. d. lett. Ital.*, XLV, 68. En 1517, recibió Giberti el derecho de ciudadanía romana; v. Gregorovius, *Schriften*, I, 291. Sobre Giberti daránse más pormenores en el libro tercero, al tratar de Clemente VII.

(6) Sobre Vida, cf. Lancetti, *Vita e scritti di G. Vida*, Milano, 1831; Roscoe-Bossi, VII, 134 ss.; Bissolati, *Vite di due ill. Cremon.*, Milano, 1856; Ronchini en *Atti Mod.*, IV, 73 s.; Berchialla, *G. Vida*, Alba, 1869; Gabotto, *Cinque lettere di M. G. Vida*, Pinerolo (Nozze-Publ.); Novati en el *Arch. stor. Lomb.*, 3 serie X, 195 s.; XI, 5 ss., *Giorn. d. lett. Ital.*, XXX, 459 ss.; XXXVI, 338 ss., especialmente 343; Cicchitelli, *Sulle opere poet. di M. G. Vida*, Napoli, 1904.



grara todas sus fuerzas á una epopeya cristiana, cuyo argumento debía ser la vida del Salvador. Para que Vida pudiera dedicarse sin inquietudes á este gran cometido, le otorgó el Papa, que quería ser el Augusto de un nuevo Virgilio, el priorato del monasterio de San Silvestro de Frascati. Pocos sitios de los alrededores de Roma son tan á propósito para un poeta, como aquella pequeña y tranquila ciudad, con sus clásicos recuerdos, sus pintorescas alturas y magníficas perspectivas. Allí, entre los bosques de añosos olivos y pinos, á la vista del grandioso panorama de la Campaña romana, se formó la *Cristiada* de Vida, cuyo acabamiento no gozó, á la verdad, León X (1); y con haber estimulado á escribir esta epopeya, se hizo el Papa eternamente benemérito de la poesía cristiana. Ese merecimiento es tanto mayor, por cuanto la glorificación de Cristo, promovida por León X «con la más hermosa epopeya literaria del Renacimiento», convence la injusticia de la acusación levantada por Lutero, de que el Pontificado se intrusaba entre el Redentor y los redimidos (2).

La obra de Vida no puede estimarse enteramente si no se hace uno antes cargo de las dificultades que con esta empresa andaban unidas. El argumento inviolable y ceñido, por razón de su carácter dogmático, le hacía de antemano imposible ejercitar con entera libertad su poética inventiva. Veíase obligado á renunciar á muchas cosas, humana y poéticamente excelentes, porque teológicamente no eran permitidas. La sublime sencillez y serena grandeza, que tan maravillosamente conmueven al lector, en cada uno de los capítulos del relato bíblico, eran inasequibles aun para el genio poético de mayores alientos (3). Con estas dificultades habían tenido que luchar todos los poetas que se atrevieron á

(1) La primera edición de la *Christias* de Vida se publicó en Cremona en 1535, la cual salió mejorada en 1560. Hay una traducción italiana de N. Romano, Napoli, 1894. Traducciones alemanas: 1. *Vidas Jesus Christus*, ein lateinisches Heldengedicht, von J. D. Müller, Hamburg, 1811; 2. *Vidas Christias*, von Hübnér, Rissa, 1849. De los historiadores de literatura italiana, han tratado recientemente de la *Christias*: G. Moroncini, *Sulla Christiade di M. G. Vida*, Trani, 1896; Zumbini en el escrito *Per il giubileo del card. Capecepatro*, Caserta, 1897, 350 ss.; L. Gatta, *G. Vida e la Cristiade*, Palermo, 1900. V. también los preciosos trabajos de B. Cotronei en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXI, 361 ss., como también *Rass. d. lett. Ital.*, 1896, 297 s., y *Ateneo Veneto*, XIX (1896) 2, 134 ss.

(2) Baumgartner, IV, 591.

(3) Además de Baumgartner, loc. cit., cf. también Moroncini, 64 ss., y Cotronei, loc. cit., 366 ss.

acometer tan arduo empeño; y á la verdad, tampoco Vida se hallaba en estado de vencerlas enteramente (1). Es, sin embargo, indudable, que llegó mucho más allá que todos sus predecesores. Siguiendo de cerca la narración evangélica, trata aquel sublime é inagotable asunto, en seis cantos, «con una exposición digna y majestuosa, al propio tiempo que graciosa y conmovedora, y con todo el ornato de la más bella dicción latina» (2). A pesar de la resolución con que acentúa la naturaleza humana tomada por Cristo, resplandece por todas partes, á través de ella, la Divinidad. Algunos pasajes se graban inolvidablemente en la memoria del lector, v. gr., aquellos donde Vida describe la huida á Egipto, y la permanencia de Jesús en Nazareth; pero el punto culminante del conjunto lo constituye la Sagrada Pasión. El Temor, «aquel grande, negro é invencible espantajo, á quien no se puede comparar en fealdad ninguna otra furia del abismo», evocado por Satán, decide al vacilante Pilatos; parecido á un ave nocturna, revolotea en torno del presidente, y cuando llega á sus oídos la palabra «Rey de los judíos», queda decidida la muerte de Cristo. Con el Señor resucitado, brota luego de la tierra «el áureo linaje de los cristianos», y el poeta termina con la difusión de los fieles por todo el mundo. La obra ofrece bellezas de primer orden y, en atención á éstas, se comprende el entusiasmo de los contemporáneos, que celebraron en prosa y verso á Vida, como cristiano Virgilio (3).

Una prerrogativa especial de la *Cristiada*, consiste en haber el poeta desdeñado enteramente los ornatos antiguos y gentílicos, que en tantas otras creaciones de aquella época sofocan casi el argumento cristiano. Cuanto al estilo y versificación, tuvo por modelo á Virgilio; pero en la substancia del poema no ejerció influjo ninguno el elemento clásico (4). Por efecto de esto, el poema de Vida ofrece un sabor más puro, que el célebre, y en la forma perfecto, poema de Sannazaro sobre el Nacimiento de Cristo; donde, particularmente en el libro III, se halla empleada

(1) Quien mejor trata de estas debilidades es Cotronei, loc. cit.

(2) «Virgilio mismo, como juzga Baumgartner, IV, 591, apenas lo hubiera podido hacer mejor.»

(3) Cf. particularmente Ariosto, *Orlando furioso*, XLVI, 13. Nada menos que Tasso en su «Jerusalén libertada» reprodujo más tarde páginas enteras de la «Cristiada» de Vida con traducción libre.

(4) Cf. Moroncini, 24. V. también Norrenberg, 48 s., y Flamini, 107-108.



con exceso la Mitología pagana (1). A pesar de esto, no puede dudarse de la genuina religiosidad de Sannazaro, como tampoco de la de muchos otros poetas, que antes y después de él se tomaron la misma licencia. Muchas de las cosas que á primera vista pudieran tener sabor de paganismo, no son, en realidad, sino aparato poético ó concesiones hechas á la expresión clásica (2).

Cuanto á su carácter, no ocupa *Sannazaro* tan elevado puesto como Vida (3); y esto se manifiesta con evidencia, cabalmente en sus relaciones con León X. Sannazaro se interesó, con apasionamiento por demás exagerado, en un negocio matrimonial que se trataba en Roma, de su venerada amiga Casandra Marchese (4). Todo este asunto no ha sido aún aclarado hasta la fecha, porque nos faltan las actas del proceso (5), por lo cual es imposible decidir si son fundadas las graves acusaciones que Sannazaro dirigió contra León X, por la resolución de aquel negocio (6). En aquel tiempo de grave agitación, compuso el poeta aquel mordaz epigrama, en el cual escarneció á León X, como ciega marmota que, contra su naturaleza, quisiera ser león (7). Si éste y otros parecidos ataques del poeta quedaron desconocidos para el Papa, es cosa acerca de la cual se dividen los pareceres (8). El hecho es que, á 6 de Agosto de 1521, se dirigió á Sannazaro un breve por extremo lisonjero, en el cual se le rogaba publicar sin demora el poema sobre el Nacimiento de Cristo. Este deseo se fundaba en que, al

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 171. V. también Norrenberg, 47 s., y Stimmen aus Maria-Laach, X, 234 s. Por lo demás, con razón hace notar Flamini, 106 ss., que no todas las partes del poema de Sannazaro padecen este defecto é inconveniente censurado en el texto. Cf. Nicola di Lorenzo, Sul de partu virginis di J. S., Pistoia, 1900, 65 ss.

(2) Cf. Daniel, Etud., 212 s.; Baumgartner, IV, 586, 593; Joly, Sadolet, 71. V. además Moroncini, 20, 23-24 y Cotronei, loc. cit., 362. Sobre la piedad sincera de Sannazaro, cf. Gabotto, La fede di S., Bologna, 1891.

(3) Cf. Rossi, Quattrocento, 364 ss., donde está bien coleccionada en las notas la literatura. Hay que esperar de Percopo un trabajo especial.

(4) Además de la excelente obra de Nunziante, Un divorzio ai tempi di Leone X, Roma, 1887, cf. también Scherillo en el Giorn. d. lett. Ital., XI, 131 s., Nunziante en el Arch. stor. Napolit, XII, 699 s.

(5) Mis investigaciones en el *Archivio segreto pontificio* tuvieron un resultado tan negativo como las que hizo Nunziante en un tiempo en que no eran todavía accesibles los inventarios del sobredicho archivo.

(6) Al igual que Nunziante (loc. cit.), acentúa también Scherillo (loc. cit., 134) las tinieblas que todavía se ciernen sobre todo este negocio.

(7) Epigr. II, 57. Cf. Scherillo, loc. cit., 136. Gabotto, loc. cit., 31, hace notar el carácter puramente personal de este acometimiento.

(8) V. Giorn. d. lett. Ital., XI, 458 nota.

contrario de tantas ruines producciones literarias, su poema glorificaba con rara felicidad á la Reina de los Cielos. «Mientras la Iglesia se ve apesadumbrada y despedazada por otros, tú la levantas hasta el cielo. Nuestro siglo será muy celebrado por la luz de tu poema. De un lado está contra nosotros en armas Goliath, y del otro lado el furibundo Saúl; entonces comparece el piadoso David, y vence con su honda á aquel jactancioso; y á éste furioso, por el contrario, con su amable lira» (1). No se sabe qué respuesta dió Sannazaro á esta invitación del Papa; por el contrario, se ha conservado una triste señal del irreconciliable odio del poeta, en el denigrante epigrama que escribió contra León X, luego después de su muerte. Fundándose en el falso rumor esparcido (2) de que el Papa había muerto sin sacramentos, se dirigía en él un indigno insulto contra el difunto (3).

Con mayor cautela que Sannazaro, se sirvieron del elemento clásico los humanistas *Jerónimo Fracastoro* y Bautista Spagnolo Mantovano. El primero, que ensalzó el mecenazgo de León X con exageradas frases (4), no perteneció propiamente al círculo romano de literatos, con el cual estuvo, sin embargo, en la más íntima comunicación. En su poema «Joseph», no quiso Fracastoro engalanarse con frases gentilicas. Pero este humanista, que fué al propio tiempo celebrado como médico y filósofo, debe su particular gloria al poema didáctico que dedicó al azote de aquel tiempo, al morbo gálico. Aquel ingrato asunto se halla tratado en este tan elegante como expresivo poema, evitando toda indecencia. Cierta uso de la mitología antigua dice aquí bien con el argumento. Con mucha energía se contraponen, en la introducción del libro segundo, las desgracias que habían caído sobre Italia, y la tranquilidad que Roma gozaba bajo el magnánimo León (5).

(1) Publicado por primera vez en la ediz. Corniniana de los Poemata, XLIII, de Sannazaro, y copiado por Roscoe-Henke, III, 532, sin indicación de fuentes y defectuosamente. En vista, pues, de este testimonio, no es posible rechazar con Scherillo (loc. cit., 361) la opinión de Moroncini, de que León X esperaba de tales poemas el adelantamiento de la religión.

(2) Cf. arriba p. 52 s.

(3) Epigr. III, 8. Para el juicio del epigrama, v. Giorn. d. lett. Ital., XI, 458 nota.

(4) Cf. Gaspary-Rossi, II, 2, 50.

(5) Cf. Roscoe-Bossi, VII, 151 s.; Budik, II, 184 s.; Castelnau, Médecis, 326 s.; Flamini, 106, 112. V. también Rossi, G. Fracastoro in relaz. all' aristotelismo e alle scienze nel Rinascimento, Pisa, 1893; Barbarani, G. Fracastoro, Verona, 1897.



Un carácter por extremo notable es el carmelita *Bautista Spagnolo Mantovano*, General de su Orden desde 1513, fallecido á 20 de Marzo de 1516, y beatificado por el Papa León XIII (1). Lo propio que Sadoletto, juntaba una sincera piedad con grande entusiasmo por los tesoros del mundo antiguo; gozaba de gran renombre como poeta muy fecundo, no sólo en Italia sino aun en la misma Alemania; y con grande exageración, se le celebraba como un segundo Virgilio (2). Aun cuando el mismo Spagnolo no desdeña, en sus himnos sagrados, el elemento mitológico, lo emplea, sin embargo, con mesura; y muchas veces reacciona con cristianos sentimientos contra el Paganismo de la Antigüedad, del cual, sin embargo, no acierta á libertarse totalmente. Al principio de su Calendario—*De sacris diebus*—(3), declara al lector, no espere hallar en su poema cosa alguna acerca de las falsas deidades; no tratará de Júpiter, ni de Juno ó Venus; sino de cómo ascendieron al cielo aquellos héroes, á quienes el Padre Omnipotente concedió la «etérea mansión». Al cantar el piadoso carmelita toda la serie de fiestas del Año eclesiástico, por medio del cual se enlazan, como una guirnalda de bellas flores, los días de los Santos, pondera, con una intención que no se puede desconocer, el contraste con la gentilidad, y la victoria del Cristianismo sobre ella. Cristo y sus Santos derribaron las falsas deidades; éste es el motivo fundamental que repercute por todas partes. Con la Encarnación del Hijo de Dios se acerca el fin de los falsos ídolos: Mercurio, que sigue el curso del ángel Gabriel desde el Carmelo, percibe la misteriosa salutación á la sagrada Virgen de Nazareth; barrunta desde luego algún daño, y se apresura á anunciar lo escuchado á los dioses. Éstos se llenan de inquietud y tiemblan; Venus y Juno lloran, Palas arroja su lanza, llena de pesadumbre; pero luego se repone, y delibera emplear nuevas artes para conservar su antiguo señorío. ¡Inútilmente! Ha nacido el Redentor del mundo, el cual lo renueva

(1) Cf. F. Ambrosi, *De rebus gestis ac scriptis op. Bapt. Mantuani*, Taurini, 1784; Fanucchi, *Vita d. b. Batt. Spagnolo*, Lucca, 1887; Gabotto, *Un poeta beatificato*, Venezia, 1892; *Giorn. d. lett. Ital.*, XX, 469 s., XXXIV, 59 s., 67 s.

(2) En Mantua su busto fué erigido junto al de Virgilio. Bettinelli, *Lett. ed arte Mantov.* (1774) 100. Sobre otros bustos y medallas, v. Bode, *Plastik*, 123 s., *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXIV, 66.

(3) La primera edición se hizo en Lión, en 1516, y ya en 1518 se reimprimió esta obra en Estrasburgo, por Wimpfeling.

todo: leyes, sacrificios y sacerdotes, y conquista el orbe de la tierra. «Huid, vosotros, ¡oh ídolos!, se dice en el poema, á 25 de Septiembre; abandonad el templo; vuestra gloria se ha desvanecido. ¡Délfico Apolo, cierra las puertas de todos los falsos templos, precipítate con tu trípode en el Orco, y lleva tus oráculos al abismo estigio! ¡Venus, Juno, Júpiter, huid á la eterna sombra, pues desde ahora ha acabado vuestro poder sobre la tierra! ¡Afuera todos los tiranos! ¡Renunciad á las posiciones y honores que habíais usurpado; el verdadero Rey entra en su Reino!»

Al lado de esta tendencia cristiana, tan enérgicamente expresada, nada significa que el poeta emplee, no obstante, algunas veces, el antiguo aparato clásico, llamando Olimpo al Cielo; Tonante, al Dios Padre, y Orco, al Infierno. El que las estrellas y los días de la semana lleven nombres paganos, dice en un pasaje Mantovano, no debe importarnos; pues, ya no puede dañar, desde el momento en que sirven para designar cosas buenas.

Bautista Mantovano dedicó su Calendario á León X (1). En el Poema á los santos Cosme y Damián, y á los santos Pontífices que llevaron el nombre de León, rindió homenaje á su augusto protector (2), á cuyos ojos presenta al mismo tiempo, con libertad de espíritu, cuán grande incumbencia le estaba cometida. En este concepto hace resaltar tres cosas (3): «el restablecimiento de la paz en Italia; el amparo de la cristiana fe contra los turcos, y la reforma de la Curia romana, emponzoñada por una grave corrupción que contagia á todos los demás países». «¡Acude en nuestra ayuda, Santo Padre León, exclama; pues la Cristiandad está próxima á la ruina!» (4)

Al Calendario de Spagnolo se asocia convenientemente una obra compuesta, á indicación de León X, por *Zacarias Ferreri*. Este hombre, docto pero inquieto, se había mostrado, en tiempo de Julio II, literario paladín del conciliábulo de Pisa (5). Después de la elección del nuevo Papa, se decidió á hacer paces con él. Dió principio á su vuelta por medio de un poema latino,

(1) La *Biblioteca Laurent.* de Florencia, Plut., XIV, Cod. XII, conserva el ejemplar que se dedicó al Papa, con las armas de León X.

(2) Cf. además Ambrosi, 92 s.

(3) *De sacr. dieb.*, l. 4: *De sanctis Leonibus*.

(4) El Papa no tomó mal la enérgica advertencia; antes bien, llamó al autor al concilio Lateranense, y favoreció los esfuerzos del mismo por la reforma de los carmelitas (cf. Ambrosi, 86 s.). Con todo, el de Médici no se levantó á cosas mayores.

(5) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 298 ss.



que se ofrece como una notable imitación de la Divina Comedia de Dante (1). Aun cuando se aboga en él, con grande libertad de ánimo, por una reforma de la Iglesia, que debía comenzar en Roma (2), aceptó León X el trabajo muy benignamente. Ferreri, recomendado también con calor por otra parte, no sólo obtuvo la absolución de las censuras en que había incurrido por su participación en el cisma de Pisa, sino fué distinguido de muy diversas maneras por la benevolencia del Papa (3), al cual acompañó en su viaje á Bolonia. Fué nombrado obispo, y en 1519 Nuncio en Rusia y Polonia, donde se esforzó en procurar la reforma del clero, y rechazar los errores luteranos (4). Cuánto estimara León X á Ferreri como poeta, lo muestra el hecho de haberle llamado para la reforma del Breviario que proyectaba. Pero estos conatos no se referían al fondo, sino (cosa bastante característica) á sólo la forma; una corrección del lenguaje era lo único que pretendía León X. Para esto le pareció el hombre á propósito Ferreri, que había adquirido ya mucha nombradía por sus himnos á cierto número de Santos. Ferreri puso con empeño manos á la obra, pero entretanto murió León X. Hasta 1525, no se imprimió una parte de ella, es á saber: la refundición de los himnos del Breviario (5). En la carta de Ferreri á Clemente VII,

(1) Lugdunense Somnium de divi Leonis X, P. M. ad s. apost. apicem divina electione ad r. Franc. Soderinum card. Volat., 1513. Hay un ejemplar en la *Biblioteca Laurent.*; v. Bandinius, Cat., II, 122. Hay otra edición con dedicatoria á Luis XII. Lugduni, 1513; v. Morsolin, Un latinista del Cinquecento imitatore del Dante, Venezia, 1894.

(2) Roma tamen purganda prius, postrema moratur,  
Quanto tarda magis, tanta graviora flagella.

(3) Cuanto más benignos sentimientos que los de su séquito, tenía León X precisamente respecto de Ferreri, lo muestra el siguiente pasaje de Paris de Grassis. Para Pentecostés de 1517, escribe este autor: \*Sermonem nullus habuit quia cardinalis celebrans [s. Crucis] sic de gratia petiit a papa. Facturus illum erat Zacharias electus titularis qui alias fuit scismaticus et ideo plus placuit omnibus quod non fieret sermo per illum scismaticum et cum papa se remisisset ad vota cardinalium omnes quidem acceptarunt ut non fieret. Hadrianus autem obtulit papae par pavonum si non fieret et papa acceptavit. \*Diarium, *Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(4) V. Morsolin, Z. Ferreri, 65 ss., 70 ss., y Fijalek en el *Histor. Jahrbuch*, XV, 374, y sobre el nombramiento para obispo, Hefele-Hergenröther, VIII, 614. Las facultades que Ferreri recibió para Polonia, en 7 de Julio de 1520, pueden verse en los *Regest.* n. 1201, f. 390. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Zachariae Ferrerii Vicent. Pont. Gardien. Hymni novi ecclesiastici iuxta veram metri et latinitatis normam a beatiss. patre Clemente VII P. M. ut in divinis quisque eis uti possit approbati et novis Ludovici ac Lantitii Perusi-

que precede á dicha edición, se refiere, de qué manera León X, lleno de celo por la Iglesia, y conecedor al propio tiempo de la literatura, había echado muy bien de ver, cuán lejos se hallaban de la verdadera latinidad y de la justa medida del verso los himnos cotidianamente usados para alabar á Dios; por lo cual, le había cometido el encargo de corregirlos ó hacerlos de nuevo, excluyendo todo barbarismo. Era tan grande el interés con que León X seguía sus trabajos, que leía cada uno de los himnos, en cuanto Ferreri lo había terminado. También Clemente VII aprobó el designio de quitar todo aquello en que pudieran tropezar los contemporáneos de formación clásica, en la lectura de los himnos medioevales. La obra satisfizo en alto grado á los latinistas de aquel tiempo; pero el juicio de la posteridad no le ha sido tan favorable. Verdad es que los himnos de Ferreri, que pertenecen á los mejores del Renacimiento, ofrecen una serie de excelentes composiciones; pero la mayor parte, á pesar de la irreprochable forma clásica, ofenden al buen gusto, como una imitación sin fuerza de las venerables y enérgicas estrofas de un tiempo mejor (1). No se conservó cosa alguna de los antiguos cánticos; todo ello recibió nueva forma y, en parte, se pensó de nuevo. Cuando se comparan, aun las mejores refundiciones, por ejemplo, la del *Veni Creator* (2), con la forma antigua, se ve con asombro, que

ni characteribus in lucem traditi, sanctum ac necessarium opus. Breviarium ecclesiasticum ab eodem Zach. Pont. longe brevius et facilius redditum et ab omni errore purgatum propediem exhibit. Romae, 1522. (Los ejemplares son raros; yo me aproveché del que hay en la *Bibl. Casanat.*)

(1) Cf. Bäumer, 387 s., é independientemente de él, en semejante sentido, Morsolin, Ferreri, 104 ss. Bäumer celebra justamente como hermoso el principio del himno á la Sma. Trinidad:

O celsitudo gloriae,  
O maximum mysterium:  
Secreta coeli noscere  
Conceditur mortalibus.

(2) Éste, en Ferreri p. XX, dice así:

Veni beate spiritus  
Nostraeque menti illabere,  
Depelle cuncta crimina,  
Et da tuis charismata

Hyberna pelle frigora  
De cordibus rigentibus;  
Tuo nitore splendeant,  
Tuo calore ferveant.

Xenophanis ceu lesbii  
Te iambicis attollimus  
Concentibus: sic effice  
Nos esse coeli compotes

Zelum futuri saeculi  
Huiusque vitae taedium  
Des, o perennis halitus  
Parentis atque filii.



el himno ha perdido casi del **todo** su antiguo sello, no sólo cuanto al carácter formal, sino también en cuanto al fondo. Con harta frecuencia padece la sublime **unción** religiosa bajo la forma profana, y también la poesía ha **sufrido** algunas pérdidas; así, por ejemplo: la maravillosa **fuerza** del himno *Coelestis Urbs Ierusalem*, está completamente **desvanecida** (1). Peor es haberse empleado en algunos de estos **himnos** clásicos, imágenes, expresiones y alusiones gentílicas, **con** increíble simplicidad. Así se llama á la Santísima Trinidad, *Triforme Numen Olympi*; la Madre de Dios es invocada como Diosa **feliz** (*Felix Dea*), ó Purísima Ninfa (*Nympha Candidissima*); **Dios** es designado como el mayor Señor de los dioses (*Deorum Maximus Rector*). El humanista, que se deleita con las bellezas y **giros** clásicos, alcanza un predominio por demás inconveniente.

Ninguno de los poetas **hasta** aquí nombrados, es romano; pero no faltaban, sin embargo, **elementos** indígenas, entre los miembros de la corte poética de **León X**; la sorprendente esterilidad de Roma (2), que se manifestaba **todavía** en tiempo de Nicolao V, había sido finalmente vencida. **A** este número pertenecen Marcelo Palonio, que cantó la batalla **de** Ravenna, Egidio Gallo, Bautista Casali, Antonio Lelio, Bernardino Capella, Vicente Pimpinelli, Lorenzo Vallati, Juan Bautista Sanga, Lorenzo Grana, Escipión Lancellotti, Camilo **Porcari**, nombrado por León X profesor de Elocuencia, y finalmente, *Evangelista Fausto Maddaleni de' Capodiferro* (3).

Este discípulo de Pomponio Leto, agraciado también por León X con una profesoría, **había** estado ya en relaciones con Julio II, y pertenece al número de los más fecundos poetas de su tiempo; pero es, por otra parte, un carácter en ninguna manera laudable. En otro tiempo **había** celebrado á los Borja; y cuando vió que no recibía de ellos **ninguna** recompensa, cambió su tono,

(1) La nueva composición de Ferreri p. LXX<sup>b</sup> comienza de esta manera:

Civitas haec **est** vocitata pacis  
Visio: que de **superum** beato  
Orbe descendens **nova** sponsa, gaudet  
Coniuge Christo.

(2) Cf. nuestras observaciones, **vol.** II, p. 204.

(3) Cf. Renazzi, II, 21 s., sobre el poema de Arsilli, y Marini, Lettera, 42 s., 59 s., 64, 65, 66. Sobre M. Palonio, A. Lelio, B. Casali, V. Pimpinelli v. Rossi Pasquinate, 102, 110 s., 113 s., 115. Sobre A. Lelio, cf. también Giorn. stor. d. lett. Ital., XXVIII, 59 s.

y se hizo eco de las más desafortunadas inculpaciones de los enemigos de aquel linaje. Algunos de sus poemas acusan, por su lubricidad, el pernicioso influjo de lo antiguo. Este fecundo poeta celebró á León X en numerosas composiciones, cantando los objetos más diversos: el elefante enviado por el rey de Portugal, lo mismo que los artistas y las obras artísticas de la Roma de entonces (1).

También algunos individuos de la familia Mellini, cuya memoria recuerda todavía en la actualidad la Villa en el Monte Mario, y la torre de Santa Inés, se señalaron como poetas. Uno de ellos, Celso Mellini, alcanzó gran celebridad por la contienda, de que luego hablaremos, con el humanista francés Longueil, y por su temprana y desgraciada muerte.

Había nacido asimismo en Roma *Marcantonio Casanova*, cuya familia procedía de Como. Este ingenioso imitador de Marcial, consagró al Papa sus *Heroica* (2), y en agradecimiento se le con-

(1) Sus poesías se hallan en el Cod. Vat., 3351; cf. Tomasini en los Atti d. Lincei, Ser. IV, Cl. di scienze mor. vol. X, Roma, 1893, y Janitschek en el Repert. für Kunstwissenschaft., III, 52 ss. Otros trabajos hay en el Cod. Vat., 3419; v. Nolhac, 257. Los epigramas que dirigieron él, Blosio Palladio, L. Grana y V. Pimpinelli, á los sobrinos del Papa, en 1513, con motivo de la concesión del derecho de ciudadanía (v. arriba p. 134 s.), se hallan en el Cod. Capponi, 75, f. 91<sup>b</sup>-112 de la *Biblioteca Vatic.* (v. también allí mismo Cod. Barb., LIII, 31). Algunas poesías de E. F. M. de' Capodiferro hay también en el Cod. 33 de la *Bibl. municipal* de Savignano en la Romagna; v. Mazzatinti, Inventari dei Mss. (Forli, 1890) 1891.

(2) *Heroica Marci Antonii Casanovae* (117 epigramas, un Hymnus ad virginem Christiparam y una elegía de morte patris). El ejemplar dedicado al Papa y á él ofrecido, un hermoso códice del renacimiento con las armas de León X, se hallaba en posesión de S. Volpicella, quien después, en 1867, dispuso en Nápoles una edición, hoy sumamente rara, provista de buenas ilustraciones (Nozze Medici-Gallone). El códice se halla ahora en la *Bibl. de la Società di storia patria de Nápoles*, donde me serví de él en 1893. El manuscrito es importante, porque muestra cuán falta está de crítica la publicación de los *Carmina ill. poetar. Ital., Parisiis, 1576*. Varias poesías, que según el testimonio del manuscrito napolitano, pertenecen á Casanova, han sido atribuidas á otros autores (Tebaldeo, Lampridio, Molza). Especialmente el Hymnus ad virginem Christiparam de Casanova es característico por la mezcla peculiar de cristianismo y paganismo. Dícese en él:

Jure Ceres, jure et colitur iam nulla Minerva,  
Nulla soror Phoebi est nec Iovis ulla soror.

Pero después canta el poeta:

In te stelliferi Rector descendit Olympi  
Elegitque uteri candida templa tui  
Quo nascente ruunt veterum simulacra deorum.

Esto último se especifica todavía más:

Pulsa Venus Cypro est: pulsa Diana Epheso.